



Manuel Molins
Monopatines
(Skaters)



Introducción de
Francesc Foguet

SARA Y DAVID

(El despacho en el que SARA lleva a cabo algunas de sus tareas y obligaciones de tutoría. Mientras ella habla por teléfono con una madre, entra DAVID. Es un adolescente que va vestido a la manera característica de los jóvenes de su edad y condición social. Él la observa en silencio).

SARA. *(Hablando por teléfono).* ... ¿Es usted?... Sí, la madre de Laura Poch... ¿Es usted?... Yo soy la profesora, Sara, tutora de Laura... Me gustaría... Me gustaría hablar personalmente con usted... No; sería mejor concertar una entrevista y hablar con tranquilidad... No, no es grave... Bueno, sí; eso es un criterio relativo... Últimamente, Laura se comporta de un modo extraño... ¿A qué me refiero? A que no se comporta como es habitual en ella... Sí, claro; todos cambiamos... Pero su rendimiento ha caído en picado y... ¿Nosotros?... Perdone, nosotros hacemos todo lo que podemos... Por eso la llamo, para informarla y para que acordemos unos criterios de actuación conjunta... A todos nos importa la educación y la

buena marcha de los alumnos... Si no fuera así, no la llamaría... Ya le he dicho... En efecto, forma parte de mis obligaciones, pero también de las suyas... Perdone, mi sueldo no es tan grande como para tener que soportar ciertas impertinencias... ¿Que a qué me refiero?... Mire, la llamo para concertar una entrevista y que hablemos de la situación actual de su hija, pero si usted no quiere... ¿Dónde?... No; mi obligación no está fuera del centro escolar... Bueno, espero su llamada; pero no la retrase... Cuanto más lo pospongamos, peor... Sí, ya le he dicho que su rendimiento ha bajado mucho... Lo suspende todo y falta a clase... Le mandé la notificación de faltas... Su hija es suya y usted es quien tiene la máxima responsabilidad... Perdone, tengo mucho trabajo... Solo espero que me llame y que concertemos la entrevista cuanto antes... Que tenga un buen día... Así lo espero... Sí, Sara, su tutora...

(Cuelga el aparato y se queda pensando, desconcertada. La discusión telefónica la ha puesto un poco nerviosa y no le ha permitido percatarse de la entrada de DAVID. De repente, lo ve y se sobresalta).

SARA. ¿Qué? ¿Cómo has entrado?

DAVID. Por la puerta.

SARA. ¿Por qué no has llamado antes de entrar?

DAVID. Lo he hecho, pero como estabas discutiendo con una madre...

SARA. Yo no he discutido con nadie.

DAVID. ¿No?

SARA. No.

DAVID. Era la madre de Laura.

SARA. Pero no estábamos discutiendo.

DAVID. Ah, ¿no?

SARA. Solo hablábamos.

DAVID. Ah, sí; ahora a discutir lo llaman hablar.

SARA. ¿Qué quieres decir?

DAVID. Nada.

SARA. ¿Por qué has dicho eso?

DAVID. Por nada.

SARA. ¿Por qué no has esperado fuera? (*Silencio. Cambio*). Está bien, ¿qué pasa? (*Silencio*). ¿Quieres algo? (*Silencio*). ¿Qué te ocurre? Si no hablas, no podemos ni hablar ni discutir. (*Pausa*). ¿Por qué has venido?

DAVID. Porque me han dicho que viniera.

SARA. ¿Quién?

DAVID. La profesora...

SARA. ¿Qué le pasa? ¿Qué profesora?

DAVID. Me ha dicho que venga a verte.

SARA. ¿A mí?

DAVID. Sí.

SARA. ¿Por qué?

DAVID. No lo sé.

SARA. ¿No lo sabes?

DAVID. No.

SARA. ¿Has hecho algo?

DAVID. No.

SARA. ¿No has hecho nada?

DAVID. No.

SARA. ¿Y por qué te manda conmigo? Ah, sí, perdona;
no lo sabes. Siéntate. ¿Quieres sentarte?

DAVID. No.

SARA. ¿Y por qué te manda conmigo y no con el jefe
de estudios?

DAVID. No lo sé.

SARA. Si has tenido un problema de disciplina, deberías
presentarte ante el jefe de estudios.

DAVID. Yo no he tenido ningún problema.

SARA. ¿Y ella?

DAVID. Pregúntaselo.

SARA. Bueno, pues lo haré.

DAVID. ¿Me puedo ir?

SARA. ¿Qué?

DAVID. Que si puedo irme ya.

SARA. No, todavía no.

DAVID. ¿Por qué no?

SARA. Porque no entiendo nada.

DAVID. Ni yo.

SARA. Has hecho algo...

DAVID. Yo no he hecho nada.

SARA. ... y la profesora te ha dicho que vengas conmigo...

DAVID. Eso es...

SARA. ... en vez de mandarte con el jefe de estudios.

DAVID. Sí.

SARA. Tendré que saber qué has hecho si quieres que te ayude.

DAVID. ¿Ayudarme?

SARA. Ayudarte. Soy tu tutora, pero no te podré ayudar si no me dices qué ha pasado.

DAVID. Yo no necesito ayuda.

SARA. ¿Qué?

DAVID. Que no necesito la ayuda de nadie.

SARA. Ah, ¿no?

DAVID. Todo esto es un mal rollo.

SARA. ¿Qué mal rollo?

DAVID. Ya te he dicho que no ha pasado nada. Solo...

SARA. ¿Sí?

DAVID. Solo estaba dibujando.

SARA. ¿Estabas dibujando? ¿Y por dibujar...? (*Consulta un horario*). Ahora no tienes clase de dibujo, sino de sociales. ¿Por qué estabas dibujando? (*Silencio*). ¿Qué dibujabas? (*Fingiendo ingenuidad*). ¿Un mapa? ¿Estabas dibujando un mapa?

(Otra pausa. Por fin, DAVID saca un papel del bolsillo y se lo entrega).

SARA. ¿Qué es eso?

DAVID. El dibujo.

SARA. (*Despliega el papel y lo observa*). ¿Esto es un dibujo?

DAVID. Una broma.

SARA. ¿Una broma?

DAVID. Solo es una broma.

SARA. ¿Y qué significa?

DAVID. No significa nada.

SARA. ¿No?

DAVID. Es una broma.

SARA. ¿Qué broma?

DAVID. Una broma solo es una broma.

SARA. Hay muchos tipos de bromas. ¿Qué significa?

DAVID. ¿Es que no lo ves? Un monopolatín; no es más que un monopolatín.

SARA. ¿Y esto? (*Silencio*). Un monopolatín que explota sobre... Parece un misil contra una ciudad...

DAVID. (*No puede contener la risa*). ¿Contra una ciudad?

SARA. ¿No es eso?

DAVID. Ni es un misil ni una ciudad...

SARA. (*Leyendo*). «Te voy a meter el monopolatín por el culo»... Ah, ya lo entiendo. (*DAVID se ríe*). O sea que el dibujo es un monopolatín contra el culo de alguien... (*Sigue leyendo*). «Sabemos dónde vives y le podemos decir a tu madre que eres un marica. Ten cuidado»... Ya lo entiendo.

DAVID. No es tan difícil.

SARA. Ahora entiendo por qué la profesora te ha enviado conmigo y no con el jefe de estudios.

DAVID. Ah, ¿sí?

SARA. Esto no es solo un problema de disciplina.
DAVID. Es una broma; solo es una broma, y vosotros lo complicáis todo.
SARA. Es una amenaza.
DAVID. ¿Una amenaza?
SARA. Amenazas a un compañero con agredirle con el monopatín y... ¿Por qué?
DAVID. ¿Por qué?
SARA. Sí; por qué.
DAVID. Por nada.
SARA. No podemos tolerar la violencia y la coacción. Nunca. Ni en broma.
DAVID. Eso no es violencia ni coacción.
SARA. ¿Y qué es?
DAVID. Una broma, ya te lo he dicho, solo es una broma.
SARA. Tendré que hablar con tus padres.
DAVID. Habla con quien quieras.
SARA. ¿Tienes un monopatín?
DAVID. Sí. Nos juntamos un grupo de amigos para recorrer la ciudad. Hacemos carreras y competiciones de saltos, figuras y giros. Somos los mejores *skaters* de todos.
SARA. Les contaré el asunto.
DAVID. Cuéntales lo que quieras, pero no me harán nada.
SARA. ¿No?
DAVID. Mis padres no me harán nada porque yo no he hecho nada.

SARA. Una doble amenaza...

DAVID. ¿Doble amenaza?...

SARA. ... y coacción.

DAVID. ¿Coacción también?

SARA. Amenazas con agredir a un compañero y con decirle a su madre que...

DAVID. ¿Qué?

SARA. Una mentira.

DAVID. ¿Mentira?

SARA. Eso es indigno.

DAVID. Estás exagerando; vosotros siempre lo exageráis todo.

SARA. ¿Por qué le has pasado esta nota?

DAVID. Por cosas.

SARA. ¿Qué cosas?

DAVID. Cosas nuestras.

SARA. ¿Quién es el compañero? (*Silencio*). ¿Contra quién iba?

DAVID. Contra un idiota.

SARA. (*Consultando un cuaderno de notas*). Últimamente...

DAVID. Corta el rollo.

SARA. ¿Qué?

DAVID. Que vale ya de rollos.

SARA. ¿Qué rollos?

DAVID. Ahora me dirás que mi rendimiento ha bajado y que ya no me porto bien en clase y que me han quedado seis...

SARA. Sí, exactamente.

DAVID. Ya lo sé.

SARA. ¿Ya lo sabes?

DAVID. Todo eso ya lo sé.

SARA. ¿Y qué?

DAVID. Nada.

SARA. ¿Y tus padres?

DAVID. Ya saben que he suspendido.

SARA. ¿Y lo otro?

DAVID. ¿Qué más tienen que saber?

SARA. Tu comportamiento.

DAVID. Yo no hago nada en clase ni me peleo con
nadie en el recreo.

SARA. ¿Qué quieres decir?

DAVID. Que mi vida es mía y no le importa a nadie.

SARA. A ellos les importa.

DAVID. ¿A quién?

SARA. A tus padres.

DAVID. Ellos también tienen sus problemas.

SARA. ¿Qué problemas?

DAVID. No lo sé, problemas...

SARA. Y a mí; a mí también me importa. Soy tu tutora
y tengo la responsabilidad de saber qué pasa, por
qué has cambiado de actitud, por qué gastas este
tipo de *bromas*...

DAVID. No está prohibido gastar bromas.

SARA. Esta no es una broma normal.

DAVID. ¿Tú nunca has gastado una broma?

SARA. No; nunca.

DAVID. Mentira.

SARA. ¿Mentira?

DAVID. No me lo creo.

SARA. Nunca he gastado una broma de este tipo.

DAVID. Pero habrás gastado bromas de otro tipo.

SARA. Nunca he amenazado a nadie.

DAVID. Porque eres una mujer.

SARA. ¿Qué quieres decir?

DAVID. Que las mujeres lo hacéis todo de otra manera.

Incluso amenazar.

SARA. Odio la violencia.

DAVID. Hay muchos tipos de violencia.

SARA. ¿Como cuáles?

DAVID. Por ejemplo, esta.

SARA. ¿Esta?

DAVID. Sí, expulsarme de clase y someterme a un interrogatorio por una broma de nada también es una forma de violencia.

SARA. Te crees muy listo.

DAVID. Sé defenderme.

SARA. Eso es lo que tú crees. Pero aquí no es necesario defenderse de nada ni de nadie. Yo no te ataco; la profesora de sociales no te ataca; solo queremos ayudarte...

DAVID. ¿Puedo irme?

SARA. ... ayudarte y mantener el orden, la disciplina, el respeto y la buena convivencia.

DAVID. ¿Puedo irme ya?

(Pausa).

SARA. ¿Qué quieres hacer en la vida?

DAVID. ¿Qué?

SARA. ¿Qué quieres ser?

DAVID. ¿De qué?

SARA. En unos años, ¿qué quieres estudiar? ¿A qué te quieres dedicar?

DAVID. No lo sé.

SARA. ¿No hay nada que te gustaría ser cuando seas mayor?

DAVID. No quiero ser mayor.

SARA. ¿Quieres tener catorce años siempre?

DAVID. No; pero no quiero ser mayor.

SARA. ¿Por qué no?

DAVID. Porque no me gustan los mayores. No los entiendo, y ellos a mí tampoco.

SARA. ¿Y no te has preguntado nunca cómo podrías llegar a entenderlos?

DAVID. No.

SARA. ¿Y cómo podemos entenderte nosotros? ¿Tampoco te interesa?

DAVID. No.

SARA. Debemos esforzarnos. Si queremos entendernos, debemos esforzarnos.

DAVID. Yo ya me entiendo con mis amigos.

SARA. Pero hay mucha más gente en el mundo además de tus amigos.

DAVID. Ya lo sé.

SARA. ¿Y qué?

DAVID. ¿Qué?

SARA. ¿No crees que vale la pena conocer a más gente además de a tus amigos?

DAVID. No lo sé... Después.

SARA. ¿Después? ¿Después de qué?

DAVID. De momento, no creo que valga la pena; después, no lo sé. Ya veremos.

SARA. ¿Qué quieres decir?

DAVID. Preguntas demasiado.

SARA. ¿Qué?

DAVID. Que haces demasiadas preguntas.

SARA. ¿Y no te gusta?

DAVID. No.

SARA. Es mi obligación.

DAVID. ¿Puedo irme?

SARA. (*Rellena una nota y se la da*). Diles a tus padres que vengan a verme. Tenemos que hablar.

DAVID. ¿Por qué no los llamas tú?

SARA. Lo haré, pero tú dales esta nota.

DAVID. ¿Qué es?

SARA. Una citación. Les pido que se pongan en contacto conmigo.

DAVID. ¿Nada más?

SARA. Por el momento, nada más. Ahora ya te puedes ir.

DAVID. ¿También discutirás con mis padres?

SARA. Yo no he discutido con nadie.

DAVID. El dibujo...

SARA. ¿Qué dibujo?

DAVID. Devuélveme el dibujo.

SARA. No; se lo tengo que enseñar a tus padres.

DAVID. Ellos saben que puedo dibujar mejor.

SARA. ¿Qué?

DAVID. Que este dibujo es una mierda; puedo hacerlo mucho mejor.

SARA. Sí, claro; y así lo espero. No es que esto sea una obra de arte precisamente.

(DAVID sale con una sonrisa entre inquieta y cínica. SARA coge su móvil y marca un número privado. Espera).

SARA. ¿Qué te pasa? ¿Por qué no contestas al teléfono?
¿Qué ocurre? Necesito verte y hablar contigo. No entiendo este silencio ni... Llámame.